

# Otra vez a Jaime Gil de Biedma

Eloy Urroz

*Un orden de vivir, es la sabiduría.*

Jaime Gil de Biedma

Hoy, primero de octubre,  
me despido del mar  
del mar iridiscente, casi azul,  
un poco frío ya para meterse  
con Jaime Gil de Biedma acompañándome.  
Recuerdo, libro en mano,  
que hace 24 años  
(el día en que murió)  
le escribí un poema no muy malo  
*o no precisamente bueno,*  
diría él sonriéndose.

En ese entonces yo quería ser poeta:  
vivía en Madrid y odiaba España.  
Estaba solo:  
con nadie (o casi) hablaba,  
comía en mi recámara aceitunas  
y pan.

Hoy han pasado cinco lustros  
desde entonces, desde esa soledad  
de juventud... Se ha ido un largo tramo  
en apenas el mismo escaso tiempo  
en que escribía aquel poema, y veo  
con despiadada luz  
lo que sabía ya de sobra  
pero elegí olvidar por conveniencia:  
que nuestras vidas son  
como los cuerpos o el amor  
perpetuo deslizarse y deterioro,  
que encaminado está todo a morir,

a convertirse en flor de sal  
en este mar de huesos,  
que propensos estamos a olvidar,  
que siempre (neciamente)  
seguimos olvidando que un buen día  
nos iremos de aquí  
y que lo peor no es eso, por supuesto:  
lo peor es que los otros, los que amaste,  
los que dieron sentido a tu existencia,  
no se acuerden de ti.  
Por eso, Jaime Gil de Biedma, amigo,  
debemos acordarnos de los muertos.  
Lo vivido se acendra, se acrisola,  
si logramos, al menos un instante,  
parecernos a ellos,  
vivir intensamente  
cual si estuviéramos muriendo.